MANUEL MORA y JOSÉ GAMERO

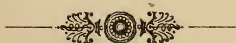
LA REMENDONA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS FOGLIETTI





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

LA REMENDONA

LA REMENDONA

CUADRO SEGUNDO

ESCENA II

Después del coro de chicos

SANTOS y EL MIRLO por la primera izquierda.

MIRLO Pero ascuchame muchacho;
atiéndeme y no seas pelma,
¡que no soy yo el que te habla,
que es la señora esperencia!
SAN. Mira, Mirlo, no te canses
ni me dés más la jaqueca,
ni me vengas con infundios...
Cuando se quiere de veras
como yo quiero á la Paca,
no bastan razones. Esas
te las guardas para tí,
que estás que cuasi revientas
desde que la señá Patro
te la pegó con el chepa.
¿Es que *toós* semos iguales?..
Si á tí te fué mal con esa...
MIRLO. ¡Vaya... más vale silbar. (Silba)
Pero, ven acá, boceras!
¿Quién te aconseja en contrario,
ni te dice ni una letra
respetive á que la Paca
te quiera, ú no te quiera?
¿Es malo darte un consejo?
¿Que no lo quieres? *¡Pacencia!*
¡Tan amigos!
SAN. ¡Pero escucha...
¿es que la Paca?
MIRLO. ¿Recelas?...
¿Y tu la quieres?
SAN. La quiero.
MIRLO. ¿Y porqué dudas de ella?
SAN. Yo no dudo. Pero...
MIRLO. ¡Calla!
Mi consejo, es pá que veas
que el casarse es de borricos...
y perdona que te ofenda,
pero no lo digo yo:
Esto lo dijo el Pajuela

una tarde entre dos luces
á la puerta de su tienda.

SAN. Si no te explicas más claro...

MIRLO. Voy á explicarme. ¿Ves esta?
(La mano derecha.)

SAN. ¡Pues claro que te la veo!

MIRLO. Pues en esta mano diestra,
está *toa* la explicación
y la verdad más completa
del asco que yo he tenío
al matrimonio. ¡Por éstas!
¡Fijate! El *deo* gordo!
Este, es la mujer.

SAN. ¿De veras?

MIRLO ¡La mujer! Este el amor!
(Por el índice.)
Este la luz!... las pesetas!...
(Por el de corazón)
Este la felicidad.
(Por el anular.)
Y este los chicos. ¿Te enteras?
(Por el miñique.)

SAN. Mujer, amor, el dinero,
la felicidad y...

MIRLO. ¡Espera!
Te casas, y al poco tiempo,
el amor no te interesa.
(Doblá el índice.)
Entre gastos y botica...
doblá tambien la peseta.
(Dobla el de corazón.)
Sin amor y sin dinero,
la felicidad se entrega
(Dobla el anular.)
y te quedas en el mundo
hecho un primo y á dos velas,
con la mujer y los chicos...!
y no te conviene... ¡ea!

SAN. Pero, oye!
(El Mirlo silba.)
Pero escucha!
(id. id. id.)

MIRLO. No seas primo y... arrea!

(El Mirlo hace mutis jugando el miñique de la mano derecha, como diciendo: ¡Lagarto,! ¡Lagarto!)

LA REMENDONA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL MORA y JOSÉ GAMERO

música del maestro

LUIS FOGLIETTI

Estrenado en el TEATRO DE ESLAVA de Madrid, la noche del 1.º de Mayo de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SANTOS (tiple)................	Antonia Sánchez-Jiménez.
PACA..........................	Elvira Pinós.
SEÑÁ NEMESIA..............	Adriana Corona.
CONVIDADA 1.ª.............	Enriqueta Revilla.
IDEM 2.ª....................	Paula Cortés.
SEÑOR LIBORIO............	José Gamero.
GABINO.......................	Vicente S. del Valle.
EL MIRLO....................	José Mariner.
UN VENDEDOR..............	Luis Moraleda.
BARBERO....................	Manuel Rodríguez.
PECOSO.......................	Lorenzo Velázquez.
MERENGUE..................	Rafael Contreras.
MOZO DE CUERDA.........	Enrique V. Gil de Arana.
CONVIDADO 1.º............	Mateo Vilches.
IDEM 2.º......................	Roberto Pastor.
IDEM 3.º......................	José Tovares.

Coro general y de niños

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una plazuela de los barrios bajos. A la derecha en primer término, una carbonería con puerta que se pueda cerrar. A la izquierda en primer término, puerta y balcón practicable. En el segundo, fachada de taberna. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR LIBORIO, GABINO, BARBERO, PECOSO, MERENGUE, UN MOZO DE CUERDA y TRES VENDEDORES. Liborio sentado en su banco de tachuelero, en primero izquierda. Gabino con un hacha está haciendo astillas sobre un tronco á la puerta de la carbonería. En segundo izquierda el Barbero estará afeitando al Mozo de cuerda. En segundo término derecha, Pecoso dará lección de guitarra á Merengue. Los Vendedores saldrán cuando se indique

Música

VEND. (De requesón, pregonando antes de levantarse el telón)
¡Requesón, de Miraflores y á prueba!
¡¡Los llevo como la leche!!
¡De Miraflores!

GAB. Estando barato el vino
ya me puedo emborrachar,
pa decirle á mi Paquilla
cuatro cosas bien *pensás;*

porque si no estoy borracho,
no se las digo jamás.

LIB. ¡Maldito becerro!
¡Arrastrao te veas!
¡No puedo domarlo!

BARB. ¡Qué punta tan fea!
(Recitado.)
Dóblala *pa* arriba.

LIB. ¿Cómo?

BARB. ¡Pues así!
(Indica con los dedos.)

LIB. Pero eso es el pico
de una codorniz.

PEC. Piri pon, piri pon, pin pon.

GAB. ¡Ay, ay, ay, ay!

MER. (Recitado.)
¡Cállese usted, hombre; que *ma zaro!*

GAB. ¡Salero, salero,
tienes hecho astillas
á tu carbonero!

BARB. ¡Señores, Jesús que lata!
¡Así está desde las nueve!
(Recitado.
¿Por qué no se va usté al *Prao*
á cantarle á la la Cibeles?

PACA (Cantando dentro.)
Todas las flores hoy me recuerdan
con alegría
cuando me dijo que por mis ojos
él se moría.
Soy muy dichosa con su cariño
que es mi consuelo.
¡Ven, mi chiquillo, y oye bajito
cuánto te quiero!

(Sale el Vendedor de requesón y se para delante de Gabino. Recitado.)

VEND. (De requesón.) ¡Señor Gabino, hoy viene *super!*
¿Medio kilo? (Dejando el cesto.)

GAB. ¡Chico, no *ma* petece!

VEND. (De requesón.) ¿No? ¡Vamos!

GAB. ¡Que no, hombre!

VEND. (De requesón.) Otra vez será. (Carga con el cesto y hace mutis. Pregonando.) ¡De Miraflores de la Sierra!

LIB. ¡Qué raro! Tanto como te gustan.

GAB. ¡Pues por eso! ¿Usté sabe el requesón que me comí ayer? ¡Kilo y medio!

LIB. Pues chico, no se te conoce en la cara.

GAB. ¿Es pitorreo?

LIB. Blanco por dentro y negro por fuera.

BARB. (Al Mozo.) Haga usté el *buche.*

MOZO ¿Cómo?

BARB. Que infle el carrillo.

VEND. (Dentro, voceando.) *El Blanco y Negro.*

LIB. (Aparte.) ¡Andá! ¡Ya le han puesto á la venta!

GAB. (Cantando.)

Cada vez que la escucho
me vuelvo loco,
pensando que suspira
siempre por otro.
¡Ay, Paquilla mía!
¡Por tu amor me muero!
¡Cuándo podré decirte
lo que te quiero!

PEC Pirin pon, pin, pon pin.

PACA (Dentro.)

¡El es todo mi cariño,
él es toda mi ilusión;
ven pronto, mi vida,
ven pronto, mi amor!

(Los cuatro cantando á un tiempo.)

LIB. / BARB. Vaya un becerrete...
que no lo hay mejor.
¡No lo hay mejor!

PEC Piri pon, pin pon,
tipi, tipi ton,
tipi, tipi ton.

GAB. ¡Es pa mí solo su amor!
Tendré su amor.

Hablado

PEC. ¡Güeno, hijo; ya está bien por hoy!

MER. Pues hasta mañana, maestro.

PEC. Oye: que no te olvides de mi encargo... ¿eh?

MER. Descuide usted, maestro. (Entra por la primera izquierda.)

PEC ¡Maestro!... ¡Bonito pelo voy á echar! Va *pa*

tres meses que lo *enseño* y *entavía* no me *enseña* el padre ni una perra gorda.

LIB. ¿Qué tal va el chico, maestro?

PEC. ¡Superior! ¡Pero que superior! ¿Ostés han conocío *ar* súmmun de la digitación?

LIB. ¿Algún *tiritïtero?*

PEC. ¡Cá, hombre; al maestro Arcas! ¡Al gran Arcas!

LIB. ¡No, señor!

PEC. ¿Y *ar* Niño de Lucena?

LIB. ¡Tampoco!

PEC. ¡Güeno; pues este, es otro Niño de Lucena, dentro de un Arcas! ¡Vaya, señores... con Dios! (Mutis por tercera derecha.)

LIB. ¡Adiós, niño... de Ecija!

ESCENA II

DICHOS menos CORTAO y MERENGUE

BARB. ¡Eso es! Así la marcha de la herramienta, no sufre oscilación sobre la *pidermis.*

LIB. ¡Miau!

BARB. (Mira á Liborio con recelo. Al Mozo.) ¿Le corto este grano?

MOZO ¡Cá, *nu* señor!

BARB. Pues ya me iba á quedar con él.

LIB. ¡Miá que eres ansioso! (Al Barbero.) Barbero y acaparador de granos.

BARB. ¡Chistoso! Y usted, ¿cuántas profesiones tiene?

LIB. Una tan solo. Tachuelero por horas.

BARB. ¡Y guasón ambulante!

LIB. (Salta en el banquillo como si fuera á caballo.) (A que le tiro el jaco á la cabeza.)

MOZO ¡Bueno, al grano, al grano!

BARB. ¿Se lo corto por fin?

MOZO ¡No! Digo que no se dé prisa.

VEND. (Dentro.) Hoy sale, hoy.

GAB. ¡Señor Liborio! ¡Dentro de dos horas, capitalistas!

BARB. (Al Mozo.) ¡Límpiate!

GAB. ¡Ah! ¿Sí?

LIB. ¡Envidia na más! ¡Es un burro!

BARB. ¡Servidor! (Sacudiendo el paño.)

MOZO ¿Quiés una copa?

BARB. Ahora entro. (El Mozo le paga y entra en la taberna.) ¿Conque, envidia? Pero si jugar con usted, es como tirar el dinero. Nunca da recibo...

GAB. ¡Eh!... amigo. No estamos conformes.

BARB. ¿A qué no lo enseñas?

GAB ¿Que no? (Sacando una tachuela.) Aquí está.

BARB. ¡Anda, una tachuela! ¡No lo dije!...

LIB. ¡Oiga usted, *Fígaro* vagabundo! Con esa tachuela cobraría el señor. No le quepa duda... y con este martillo, va usted á cobrar, sin haber jugao.

GAB. ¡Se pegan! (Interponiéndose)

BARB. ¡Permítame usted que lo dude, señor remendón!

LIB. Que le den... un caldo.

BARB. Y á usted... *Petróleo Gal.* (Mutis por la taberna.)

LIB. ¡Paradisiaco! ¡Energúmeno!

ESCENA III

LIBORIO y GABINO

GAB. ¡Rediez, señor Liborio, y qué terminitos se trae usted por la mañana!

LIB. Es que aquí donde me ves, aunque parezco un simple tachuelero, soy una *encicopedia.*

GAB ¿Y eso qué es?

LIB. ¡Pues una especie de baratillo en donde hay de tóo! Así es que en los años que tengo, quitando seis que llevo de tachuelero, y siete que estuve en la laztancia, los demás he sío de tóo un poco. Me he casao dos veces: y cuando enviudé de mis primeras *nuncias* volví á ser soltero... y si Dios se lleva á la *aztual*, lo volveré á ser.

GAB ¿Y eso cómo?

LIB. ¡Misterios de la vida doméstica! Pues bien; durante esos cambios *azmoféricos*, fuí sacamuelas, peón de albañil, saltimbanqui, méndigo con veinte hijos, bailarín y deman-

dadero de monjas; mas viendo que no me tiraba ninguna de dichas profesiones, me hice domador de fieras que fué cuando me uní á la señá Nemesia. Con todo esto, comprenderás mis vastos conocimientos de mundología... lo que yo habré hecho por el mísero cocido y la clase de pez que será el señor Liborio, de mal nombre tío Tachuela.

GAB. ¡Gachó! ¡No ha sío usté na!

LIB. Solo me ha faltao ser torero, tenor y ama de cría.

GAB ¡Es verdad que son los que hoy viven!

LIB. Sí; pero para lo primero, me hace falta éste. (Corazón.) Pa lo segundo, esto. (Garganta.) Y pa lo tercero, lo otro. (Pechos.)

GAB ¿Y de novias?

LIB. ¡Huy!... Así. Que te diga la señá Nemesia los moños que arrancó.

GAB (Mirando á segunda izquierda.) A propósito; ahí viene cargá como una bestia.

LIB. Como lo que es. (Da fuertes martiilazos.)

ESCENA IV

DICHOS y la SEÑÁ NEMESIA

NEM. (Sale cargada con un saco de ropa.) ¡Maldito! Como pesa el condenao (Lo tira.)

LIB. (Ya está aquí el carabinero.) (Martillazos.)

GAB Salud, señá Nemesia.

NEM. ¡Adiós, Gabino!

GAB ¡Ahí tiene usted á su hombre, trabajando como un negro! (Liborio da martillazos)

NEM. ¡Adiós, hombre! (Sigue dando Liborio martillazos.) ¿Te s'a retirao el habla? (Más martillazos.) ¡Mameluco!

LIB. Perdona, mujer. Estaba *ensibismao* con unas medias... y tacones. ¿Tú sabes lo que he machacao hoy?

NEM. ¡Sí, con la lengua! ¡Yo sí que vengo desrriñoná de tanto lavoteo!

GAB. Es usted una lavandera modelo.

LIB. ¿Esta? Ríete de la *Lavaora* mecánica. Ten pacencia que en cuanto agarremos el gordo —porque lo agarramos—verás como nos luce el pelo.

NEM. Lo que es á tí... ni con voltaico.

LIB. ¡Nemesia, no me recuerdes la trágica epopeya!

GAB. Qué .. ¿se quedó mondao de un susto?

LIB. ¡Qué susto! Que me salió en la parte cutánea de la cabeza una erución volcánica por mor de ciertas reticencias que efeztué en mal hora y queriendo susanar el desperfeto pa no parecer un melón—mejorando lo presente—me puse en manos de un curandero, pariente cercano del caballo del señor Atila; y en cuanto puso sus estremidades sobre mi epidermis, me convirtió en un barbecho.

GAB ¿Y qué hizo usted al verse así?

LIB. Sesiorarme de que me había tomao el pelo.

NEM. ¡Pues mía si da conmigo! ¡Si me lo hace á mí, le masco la nuez!

GAB. ¡Olé! ¡Eso es carázter! ¡Por algo la quiero pa suegra!

LIB. (¡Pa mí que sí!)

NEM. Y á propósito. ¿Y la Paca?

LIB. ¡Debe estar dedicada á sus labores!

GAB ¡Ah! ¡Como me toque el gordo, antes de veinticuatro horas, su hija y un servidor vamos al tálamo!

LIB. ¿Veinticuatro horas? ¡me paecen pocas!

GAB. ¿Por qué?

LIB. Porque necesitas muchas más... pa lavarte. Y después de lavao, falta saber si Paca *aceta*; lo que no veo *mu fatible.*

NEM. ¡No le hagas caso: dí que Paca te quiere! Por mi parte, cuanto antes la quites... de servir en esta casa, mejor.

GAB. ¿Y usted, señor Liborio?

LIB. ¿Yo?... ¡Allá te escuernes!

GAB. ¿Cómo?

LIB. Que á mí eso... ¡moléculas!

NÉM. No tengas cuidao: aquí estoy yo. Tú, á ver si vas pronto á comer. (Mutis por la tercera izquierda.)

LIB. Bueno, mujer... en cuanto tome el *vermoute*. (Carga con el banquillo para irse.)
GAB. Señor Liborio, dígame usted que si.
LIB Pero, hombre, ¿soy yo la interfeta?
GAB. Es que el padre debe dar el consentimiento.
LIB. Pues por mí cuando queráis podéis efectuar el ñudo... (¡Ya se cuidará ella de no dejarse atar!)
GAB. ¡Ay, muchas gracias! (Hace mutis por la carbonería.)
LIB. ¡Que en paz descanses! (Haciendo mutis por la tercera izquierda.) ¡El tachuelero!

ESCENA V

SANTOS, el MIRLO y á poco PACA

SAN. (Saliendo.) ¡Silba, ninchi! Verás qué pronto sale el sol. (El Mirlo silba.) Ya lo ha oído. Ya me parece que baja.
MIRLO Pues ahí dentro te aguardo. (Mutis á la taberna.)

Música

SAN. ¡Mi Paquilla!
PACA ¡Mi chiquillo!
SAN. ¿Al fin solos?
PACA Ya lo ves.
SAN. Ya por fin miro tus ojos
que son todo mi querer;
cuando no te veo
me muero de pena,
y estando á tu lao
me siento vivir.
PACA Sólo recordando
tu cara morena,
to mi pensamiento
fué siempre *pa tí*.

SANTOS

Lo mismo que dices
lo mismo he sentido,
pensando á toas horas
lo mismo que tú.
¿No me engañas?
¿Me lo juras?

PACA

Lo mismo que dices
yo sentí, mi bien,
pensando á toas horas
lo mismo que tú.
¡Quita ya!
¡Míralas!

PACA Cuando por las mañanitas
riego el tiesto de claveles,
yo les digo muy bajito
que mi amor es para tí.
SAN. Tengo envidia á esos claveles,
porque escuchan de tus labios
todas esas palabritas
que me hacen tan feliz.
PACA ¡Ay, chiquillo de mi vida,
qué ganitas tengo ya
de llamarme tu mujer!
SAN. ¡Ay, Paquilla, mi chiquilla,
á tu lado quiero estar;
yo sin tí no sé vivir,
tuyo es mi querer,
y por tí seré yo un hombre
como debo ser!
PACA ¿Eso no es guayaba?
SAN. Eso es la chipén.
PACA Bien por mi chiquillo,
mucho más que bien.
LOS DOS Cuando por las mañanitas, etc.

Hablado

SAN. ¡Paquilla mía! De hoy no pasa que yo hable á tu padre.
PACA ¿De veras?
SAN. Y que me traigo aprendío lo que le voy á decir. Escucha: Señor Liborio: Usté es padre, yo carpintero. Usté tiene una hija, yo quince reales diarios. Si usté quiere... por motivo del padre, la hija, el carpintero y los quince, puede usté ascender, ¿hace? Me

dice que sí y dentro de un año, con tus in fluencias y las mías, le hacemos abuelo.

PACA ¿Y si te dice que no?

SAN. Queriendo tú y yo no hay quien le quite el ascenso.

ESCENA VI

SANTOS, GABINO y el MIRLO

GAB. (Saliendo.) ¡Maldito sea! (Mutis Paca.)

SAN. (¡Anda Dios! ¡El carbonero!)

GAB. (Decidido.) ¡Muy buenas!

SAN (En el mismo tono.) ¡Servidor!

GAB. ¿Usté sabe quién soy yo?

SAN (Lo mira de arriba á abajo.) ¡La crónica negra!

GAB. Gabino Parrondo, servidor de usted.

SAN. ¡Usted no me sirve *pa na*!

GAB. ¡Y soy el novio de la Paca! (El Mirlo sale de la taberna y silba.)

SAN ¡Ja, ja, ja! (Al Mirlo.) ¿Te enteras? ¡El novio!

GAB. Y como me voy á casar con ella, les manifiesto que una de dos: ó se van ú les echo.

SAN (Al Mirlo.) ¿Oyes? (El Mirlo silba.)

GAB. ¡Camará, qué gachó más expresivo! (Vuelve á silbar el Mirlo.) Debe ser «El Hablapoco».

SAN. Es un punto suspensivo; pero con muy malas pulgas.

GAB. ¡A mí eso me hace bostezar! ¡Vamos! ¿Se van ó no? (Con ira.)

SAN. ¡Ya vamos, mil hombres! (Medio mutis.)

GAB. ¡Quite usted ceros! Yo, por las buenas, un peazo de pan; pero á las malas... á las malas, aceite ricino.

SAN. (Al Mirlo.) A ver la lengua. (El Mirlo enseña la lengua.) ¿Nos purgamos? (El Mirlo silba. Bajan los dos quedando Gabino en medio. Dándole un golpe á Gabino.) ¡Lipendi! (El Mirlo da un golpe y silba.)

GAB. ¡Ojo con las bromitas!

MIRLO *¡So* golfo! (Otro golpe.)

GAB. ¡Cuidao con la cabellera! (El Mirlo pega y silba.)

SAN. Santos Expósito, servidor de usted. (Tabaquera.)

MIRLO — Melanio Picadillo, alias «El Mirlo», ídem... ídem

GAB. — ¡Por muchos años! (El Mirlo le da con un dedo en la nariz y al volverse Santos le da un puntapié. Mutis taberna. El Mirlo le da una tarjeta. Leyendo.) El Mirlo... matador... de cerdos. Pero, qué simpáticos. ¡Maldita sea! (Va muy resuelto hacia la taberna.)

ESCENA VII

GABINO, LIBORIO y VENDEDORES 1.° y 2.°

LIB — (Dentro.) «El tachuelero».

GAB. — ¡Mi papá! Ahora veremos.

LIB — (Saliendo.) ¡Tachuelero!

GAB. — ¡Señor Liborio!

LIB — No estoy pa nadie. Los *gabis* son *sagraos*.

GAB. — ¡Señor Liborio, mire usted! (La mejilla.)

LIB. — ¡Arrea! ¡Te han sacao los colores!

GAB. — ¡Me han faltao y esto no queda así!

LIB. — ¡Ca, hombre! ¡Eso se hincha!

GAB. — ¡Pues en la taberna están y me las pagan! (Va resuelto.)

VEND. 1.° — (Saliendo.) ¡La lista grande! (Hace mutis.)

LIB — (Deteniendo á Gabino.) ¡Detente, desgraciado! ¡Escucha el silbato de la fortuna!

VEND. 2.° — (Dentro.) ¡La lista grande!

LIB. — ¡Y antes de tirar por el atajo del parricidio, compra la lista por si acaso!

GAB. — ¡Déjeme usté de tonterías! Apañao está el horno pa bollos.

LIB. — ¡No será por falta de leña! (Rumor dentro.)

ESCENA VIII

LIBORIO, GABINO, PACA y CORO GENERAL

Música

CORO — (A Gabino.)

Que sea enhorabuena;
ya pué usté cerrar.

(A Liborio.)

El establecimiento
lo puede traspasar.

(A los dos.)

No hay que ponerse tontos
al verse con metal,
y haciéndose de nuevas
no quieran convidar.

(Recitado.)

GAB. ¿Pero qué pasa?

LIB. ¿Es pitorreo?

UNA Es chocolate de á peseta; que les ha *tocao* el gordo. El dos mil diecinueve, aquí está.

LIB. ¡Rediez!

GAB. ¡Venga juerga!

PACA ¿Qué pasa?

LIB. ¡Viva el gordo!

TODOS ¡Vivaaa!

(Cantado y bailan dos señoras las sevillanas.)

Ponte unos clavelitos,
morena,
sobre el peinao.
Ponte unos clavelitos,
que hace bien con lo negro,
morena,
lo colorao.
Siga el baile, muchacha,
mueve ese cuerpo gracioso,
baila las sevillanas
y que mueran de envidia,
morena,
al ver tu cara.

(Recitado.)

LIB. ¡Ole las niñas de asúcar cande! ¡Venga palmas que voy á echar yo la mía!

GAB. ¡Ole por los viejos con zamalacatruqui!

(Cantado.)

LIB. Cuando cobre el premio gordo
sus convido á la Bombilla,
y como venga La Cierva...

GAB. Prepare usted la morcilla.

LIB. Que esto no es *coupié* francés,
ya ustedes lo habrán notao,
es una jotita

de las que oye usted
si pasa por Calatorao.

TODOS — Que no era *couplé* francés
ya lo habíamos notao;
esa es una jota
de las que se cantan
en Calatorao.

LIB. — Con esto de las reformas
estamos como queremos:
¡han cerrado las tabernas
y abren las casas de juego!

Hablado

UNO — ¡Viva el gordo!

GAB. — ¡Señores, un momento! (Cierra de un portazo la carbonería, y poniéndose en cruz delante de la puerta.) ¡Cerrado por defunción!

LIB. — (Tirando de un puntapié el banquillo de tachuelero.) ¡Liquidación por derribo! Bueno, esto hay que remojarlo... Pero lo dejaremos pa cuando cobremos, ¡siempre que no sea domingo! ¡Que ya conocéis á la Cierva!

UNO — ¡Viva el tachuelero!

TODOS — ¡Viva! (Mutis por diferentes lados.)

ESCENA IX

PACA, LIBORIO, GABINO y SEÑA NEMESIA

LIB. — Chico... esto es el descuaje. (Abrazándose.)

GAB. — ¡Esto es el desmigue!

PACA — ¡Allí viene madre! (Por la tercera izquierda.)

LIB. — Bueno: ¡mucho ojo! Hay que darle la noticia en píldoras, no vayamos á matarla con el alegrón, cuando la pobrecita va á gozar de los goces mundanales.

NEM. — (Saliendo.) Pero, oye tú, *gandumbas*, ¿eres tú el que iba á comer en seguida?

LIB. — Nemesia, eso de *gandumbas* es una ordinariez para una persona como tú, que *dende* hoy está llamada á ocupar una posición elevada, y á desempeñar... toda la ropa.

NEM. — ¿Eh?

GAB. — *Usté*, no es *usté*. Su señora hija ya no es la

Remendona. El señor Liborio, no es el de antes; y yo, no soy yo.

NEM. ¿Pero estais borrachos?

LIB. Desde hoy, *bisteques, rosbiques,* levita y un *coche engomao.*

NEM. ¡Locos remataos!

PACA ¡No, madre!

GAB. Es la pura verdad...

PACA Que nos ha tocao...

LIB. ¡Silencio!

GAB. Déselo usted en píldoras.

LIB. (Con misterio.) La fortuna, con su rueda... nos ha partío .. por el eje. ¡Que nos tocó el premio gordo!

NEM. ¿El gordo?

LIB.
PACA ¡Sí!
GAB.

NEM. ¡Ay! (Se desmaya en brazos de Liborio.)

PACA ¡Madre!

NEM. ¡Ay! (Volviendo en sí) ¿Y cuánto ha sío?

GAB. Veinte diez mil duros lo menos. (Vuelve á desmayarse)

LIB. Ahora ha sido de verdad.

NEM. ¿Dónde estoy?...

LIB. En la Casa de la Moneda.

GAB. Paquita, ¡ven á mis brazos!

PACA ¡Límpiate!

LIB. Sí, Gabino; límpiate, aséate... Comprenderás que nuestra posición nos hace esperar para nuestra *vástaga* un matrimonio más en consonancia con nuestra evolución fructífera.

GAB. Es que también mi posición es *desahogá.*

LIB. Como deshaogo no te falta: pero careces de ilustración y de limpieza Si afinas tus modales, haces las amistades con el estropajo é ilustras tu entendimiento, hablaremos.

GAB. (A Paca.) ¿De veras?

PACA Yo no he dicho nada.

GAB. Hasta otro rato. (Medio mutis.)

LIB. ¿Dónde vas?

GAB. A la escuela. (Mutis por el foro.)

LIB. Pero, hombre; ¡si no es hora!

ESCENA X

PACA, NEMESIA, LIBORIO, SANTOS y el MIRLO

LIB. (A Paca.) ¿Qué te ha parecío? ¿He estao bien?

PACA Pa mí, aunque vaya á la Universidad me es lo mismo. Yo á quien quiero es á otro.

NEM. ¿A otro? ¿A quién?

SAN. (Que sale con el Mirlo de la taberna, y que ha oído las palabras de Paca.) ¡A un servidor!

LIB ¡Rediez!

NEM. (A Paca.) ¿Conque esas tenemos?

LIB. Bueno; ¿y se pué saber quién es usté?

SAN. Don Santos Expósito. Hijo del arroyo... pero Paca á mi lao será dichosa, porque nos queremos y porque cuento con un jornal pa mantenerla!

LIB. (¡Qué conflicto! Me río yo de Richerpín.)

NEM. Eso no pué ser. ¿Casarse mi hija con un inclusero? ¡Antes la mato!

LIB. ¡Claro que no pué ser! ¿Mi hija sin suegros conocíos? ¿Mi yerno un *incórnito?* ¿Mis nietos, en lugar de apellido un *seudómino?* ¡Desista, joven, de tales divagaciones!

PACA Pero, padre, si yo...

NEM. ¡A callar!

SAN. Señor Liborio...

LIB. Ni palabra. (A Paca.) Ande usté pa casa. (A Santos.) ¡Un inclusero!...

SAN. Señor Liborio...

NEM. Un ser apósito.

LIB. ¡Basta, mancebo! (Mutis.)

SAN. (Llorando y arrojándose en los brazos del Mirlo.) ¡Mirlo!

MIRLO ¡Llora ¡Desahógate! Y si lo *quiés* seguir, yo te daré un consejo.

(Música y

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Una calle de los barrios bajos de Madrid

ESCENA PRIMERA

CORO DE NIÑOS por la primera izquierda

Música

TODOS

Aquí está presente
la mejor partida;
hombres somos todos
de formalidad;
no hay quien aventaje
nuestra puntería
cuando divisamos
á un municipal
No hay quien pueda con nosotros
pa formar una pedrea,
y hay que vernos por las tardes
en el campo del honor.
Si entre ustedes hay alguno
que lo dicho no nos crea,
que se venga con nosotros
y verán nuestro valor.

UNO

Aunque pequeño soy
pa general,
no tengo en todo el barrio
ni un rival.
Y en el andar salao,
repare usted la gracia
que el Señor me ha dao.

TODOS

En este batallón,
como no hay torpes,
se suprime el pelotón
y en la brega demostramos
que no nos acobardamos
y pegamos cuando hay que pegar.

UNO — Ya viene el enemigo.
¡Prevenidos ya!

TODOS — ¡Duro y á la cabeza
de su invicto general!
¡Ya corren los cobardes,
el triunfo es nuestro ya!
¡Victoria á los valientes
de esta vecindad!
No hay quien pueda con nosotros, etc.
(Vanse.)

ESCENA II

LIBORIO y GABINO por la primera izquierda. Bien vestidos, pero ridículamente

Hablado

LIB. — Gabino, no te canses, porque no me convencen tus débiles argumentos.

GAB. — ¡Pero es porque está usté *ocecao*! Pues qué, ¿no están á la vista mis progresos? ¡Eso es querer negar la luz!

LIB. — ¿De manera que tú te figuras que por haberte higienizao un poco—en la exterioridaz—estás en condiciones pa ser el paralelo matrimonial de mi Paca? ¿De la primogénita de un servidor, dueño en la aztualidad del gran almacén de calzao en buen uso y á precios módicos, titulado *La zapatilla celestial?* Que... en fin, no quiero cansarme. Convéncete de tu excesiva inferioridad y no molestes. (Lo dejé neutralizao.) (Pausa.)

GAB. — ¡Hombre, si usté se lo dice tóo no habrá manera de convencerle!

LIB. — ¿Pero de qué me vas á convencer? ¡So berzotas! ¿Tú te figuras que porque llevas ocho días en un centro educativo, y porque has abonao tres cincuenta por el mes honorario, estás inoculao del saber?

GAB. — Yo no diré tanto; pero he adelantao mucho. Leo con bastante decencia y escribo algo por el procedimiento moderno.

LIB. ¿Y qué procedimiento es ese?

GAB. Con un deo. Vamos; en la máquina. Y de cuentas...

LIB. ¿También por el procedimiento moderno? ¿Con un deo?

GAB. No: eso por el antiguo... ¡con los diez! (Cuenta.) La gramática, á patás... y si es en animales...

LIB. ¡Sí, en eso sobresaliente! ¡No hay más que oirte! ¿Y de Geografía?

GAB. ¡Anda, la mar! Francia, París, Madrid, Zaragoza, Alicante y Ceuta.

LIB. (¡Allí debías estar... so ladrón!) Amigo Gabino, yo lo siento... pero no me has convencío. Continúas hecho un troncho. ¡No te ha servío de na el baño!

GAB. ¿Pero es que el otro pretendiente, ese señor inclusero, ha estudiao en Salamanca, ó ha hecho oposiciones pa guardia municipal... ilustrao?

LIB. ¿Ese? A ese... como siga en sus *lucubraciones* lo desnaturalizo de la primer patá. Conque vamos. (Medio mutis derecha.)

ESCENA III

DICHOS y SANTOS que los detiene

SAN. ¡Dos palabras!...

GAB. ¡Arrea!

LIB. ¡Rediéz! ¡El anónimo! (A Santos.) ¡Cúbrete!

SAN. (Que no se descubrió.) ¡Gracias, es comodidaz!

GAB. No; tenía usted razón, como educao, está mucho más que yo.

LIB. Bueno, tú dirás. (A Santos.)

SAN. Pues vengo á pedirle por última vez la mano de su hija.

LIB. (A Gabino.) ¿Qué te parece?

GAB. (A Liborio.) ¡Que ha llegao el momento de la patá!

LIB. Gabino, hazme el favor de sumirte en el más profundo de los mutismos.

SAN. ¿Se... les ha cortao el habla?

LIB. A mí no se me ha cortao *na*...

GAB. ¡Duro!

LIB. ¡Déjame á mí! Pero hay cosas que tienen *mu* mala contestación, *másime* cuando la conferencia es provocada en mitad de la calle. Yo tengo mi casa... mis horas de despacho... y si usted propone su asunto en debida forma, dejaré todos los míos y tendré el gusto de despacharle á usted el primero.

SAN. Pues iré. Pero tenga usté por seguro que Paca será mía de toas maneras.

GAB. (Agresivo.) ¿Cóme dice usté?

SAN. ¡Que será mía! ¡Pa este inclusero!

LIB. ¿Suya? ¡Antes me hacen el sepelio!

SAN. (Pasando hacia la izquierda.) ¡Pues veremos quién es el guapo que me quita su cariño! ¡Por estas!

ESCENA IV

LIBORIO, GABINO y el MIRLO

GAB. Maldita sea...

LIB. Déjalo; que á ese... á ese le doy yo su merecío. ¡Ahora verás! (Va hacia la izquierda en actitud agresiva.)

MIRLO (Sale por la derecha.) Chist... chist... (Liborio y Gabino al ver al Mirlo quedan como petrigcados. El Mirlo avanza pausadamente hasta colocarse en medio de los dos.) ¡Eso (Señalando á la izquierda.) es sagrao!

LIB. ¿Cómo?

GAB. ¿Qué? (El Mirlo los coge de la mano y los lleva al proscenio.)

MIRLO ¡Que eso es sagrao!

LIB. }
GAB. } Pero... (El Mirlo da á ambos un golpe en el estómago quedando los dos encogidos cómicamente. El Mirlo va despacio hacia la izquierda. Liborio y Gabino se miran y muy resueltos dicen:) ¡Vaya... se acabó! (El Mirlo hace ademán de sacar una navaja. Liborio

y Gabino retroceden asustados. El Mirlo saca la petaca, de ella un cigarro, lo enciende y al meter la petaca en el bolsillo saca un terrón de azúcar, que les arroja, y se marcha silbando.)

LIB. ¡Pues con azúcar es peor!

GAB. Pero, ¿y esas patás?

LIB. ¿Las patás? Ahí las llevas... ¡so primo! (Gabino echa á correr y el señor Liborio detrás dándole puntapiés.)

MUTACIÓ.

CUADRO TERCERO

Escena partida. La división izquierda será más pequeña que la otra, figurando un cuartito amueblado con sencillez. En primer término izquierda balcón practicable y en el tabique divisorio puerta que comunica con el otro lado de la escena, que será una sala alhajada también con sencillez. En primer término derecha y foro puertas.

ESCENA PRIMERA

PACA, NEMESIA, GABINO y CORO GENERAL. Todos los de la parte derecha de la escena, bailando, menos Paca que estará sentada en primera izquierda: junto á la división, Gabino baila con Nemesia.

Música

(Diálogo durante el baile.)

CONV. 1.º (A su pareja.) Baila usté como las propias rosas.

CONV. 1.ª ¡Es favor!

NEM (A Gabino.) ¿Qué te ha dicho la Paca?

GAB. ¿Que qué ma dicho? «¡Quita *dai*, *peazo* e bruto!»

GOM. Servidor, á su lado, se cree en el país de las bayaderas. (A su pareja.)

CONV. 2.ª Y yo en la Era del Mico.

GOM. ¡Ja, ja! ¡Guasona!

NEM. (Al pasar, á Paca.) ¿Por qué no bailas? ¡*arrastrá*!...

PACA ¡Porque no quiero!

NEM. Vaya, esto *s'acabó*. ¡Ahora verás!

GAB. (Sujetando á Nemesia.) ¡Cuidao, señá Nemesia! Qué dirán...

UNOS ¿Qué pasa? (Cesa la música y el baile.)

OTROS ¿Qué ocurre?

NEM. Nada... no es nada... sino que...

GAB. Que me estaba diciendo mi señora mamá política...

PACA ¡Miá que es mucho empeño!

GAB. Eso. Miá que es mucho empeño bailar y bailar sin remojar la garganta, habiendo como hay un barreño de limoná á la libre disposición de la concurrencia.

NEM. (Mirando á Paca.) ¡Sí, eso decíamos!

CON. 1.º ¡Vaya, señores, unos bollitos! (Repartiendo.)

NEM. ¡A refrescar, señores! (Reparte limonada.)

GAB. Ahí van los vasos!

PACA ¿Vendrá?... Sí, él no me engaña! (Saca una carta y lee.) «Hoy se decide nuestra suerte. Ten valor y energía.»

GAB. (Acercándose.) Vamos; cartita del inclusero... ¿eh?

PACA ¡Sí!... del inclusero... ¿Qué pasa?

GAB. ¡Na, mujer; no te pongas así! (Pausa.) ¡No creas que yo le afeo su condición! ¡Dios me libre! ¡El chico no tiene la culpa! Si uno pudiera escoger padre... Pero el señor Liborio y la señá Nemesia, no piensan como yo... y claro, en mi deseo de evitarte disgustos te ofrecí mi nombre y mi mano... porque él, no dudo que te quiera; pero como yo...

PACA (¡Vaya!... ¡El carbonero sensible!

GAB. ¡Esto marcha!

NEM ¿Cómo va eso? (Acercándose á Gabino.)

GAB. ¡Como la seda! ¡Miste como la he dejao! Con un poco más...

NEM ¡Pues duro, á ver si la ganas!

GAB. ¡Por ganá!... Paca... veo que mis palabras han hecho mella en tu corasón y deseo que delante de los concurrentes, pronuncies un sí redondo. ¿Qué me contestas?

PACA Con que, sí, ¿eh?

NEM. (Bajo á Paca.) ¡Vamos, tonta! ¡Dale la mano! ¡Dásela!

PACA ¿Nada más? ¡Eso es muy poco! Gabino, ahí va mi mano, pa que no me la vuelvas á pedir. (Le da un bofetón y hace mutis por la división, cerrando tras sí con llave ó cerrojo. Sorpresa en todos. Paca va hacia el balcón primera izquierda.)

LIB. (Saliendo.) ¡La primera amonestación!

ESCENA II

DICHOS y LIBORIO

Música

CORO — ¿Pero qué pasa?
No es na la cosa.
NEM. — Es que la chica
sigue patosa.
LIB. — Pues acabose
la discusión,
que esas son cosas
para internós.
Si queréis jovializaros
y que siga el buen humor,
la *matchicha* bailaremos
la Nemesia y servidor.
CORO — Es una idea superior,
el *matchicheo* es lo mejor.
NEM. — Déjate de bailes.
LIB. — Chito y á bailar;
atención señores,
que va á escomenzar.
En posición
y mucho ojito
con el pon, ¿eh?
(Bailan.)
CORO — Bailando como usted
he visto en Varieté
á dos *chanteuses*,
tres *joleuses*
en pa de buré.
En el *matchichear*
las pueden achicar,
y casi creo
que en el *matchicheo*
tienen que triunfar.
Ni en París
lo harán mejor,
ni en Austerlitz
ni en Nueva York.

Ni en Pekín
lo harán mejor,
ni en Austerlitz
ni en Nueva York.
Superior, superior.

Hablado

LIB. Señores, habrais ustés oservao que aquí, á pesar de todo, domina la nota alegre, puesto que lo que se perdió con el disgusto, se ha ganao con la *matchicha*.

GAB. ¡Aquí, el único que se la ha ganao soy yo, por primo!

NEM. ¡No te quejes, hombre, no te quejes! ¡To eso es cariño!

GAB. ¿Usté cree?...

NEM. ¡Seguro!...

LIB. ¡Bueno!.. ¿Pero este encierro se va á dilatar mucho? (Llamando.) ¡Paca! Te advierto que si no abres, va haber allanamiento de morada y algunos dulces mamporros!

GAB. ¡Déjela, señor Liborio; que esa es capaz de hacer algún disparate!

LIB. Del suicidio estoy tranquilo, por estar á un metro del subsuelo... y la escapatoria... no creo... ¡Paquita, hija! (Mirando por la divisoria.)

PACA ¡Sí; por la otra puerta!

ESCENA III

DICHOS y el MIRLO por el foro

MIRLO ¿Se pué pasar? (Está en el centro de la escena.)

LIB. ¡Usté verá! (Gran espectación. Paca está junto al balcón.)

GAB. (¡El Mirlo!)

NEM. ¿A qué vendrá este ave?

MIRLO ¿El cabeza de la casa?

LIB. ¿Nos va usté á sacar la cédula?

MIRLO Vamos, ¿el cabeza de familia?

LIB. ¡Ah!... Servidor.

MIRLO — Quería hablar con usté reservadamente y deseo que los circunstantes me sirvan de testigos.

LIB. — Si es pa custión de calzao, estoy á sus ordenes: pero si es custión de pieles, aparao ú pellejos, tié que ser con mi señora!

NEM. — Bueno, ¿pero de qué se trata?

MIRLO — De asuntos profesionales de un servidor. (Recalcando.) ¡¡Soy matarife!!

LIB. — ¡Usté perdone, pero, el matadero de cerdos está más abajo!

MIRLO — No señor; yo me dedico á reses bravas y vengo á comunicarles la próxima llegada de aquel joven á quien el señor tuvo á bien invitar; aquel jovencito que—Dios mediante—pronto se llamará hijo político de ambos cónyugües, (Por Nemesia y Liborio.)

NEM. — ¡No ponga usté motes!

GAB. — ¡Rediez!

LIB. — ¿Y eso cómo va á ser?

MIRLO — Su hija de usté dará más detalles. Con permiso. (Se acerca á la puerta y silba.)

NEM. — ¿Qué va á hacer? (Pausa y extrañeza.)

ESCENA IV

DICHOS y SANTOS que saltará por el balcón

SAN. — ¡Paquilla!

PACA — ¡Ya es tiempo! (Descorre el cerrojo.)

MIRLO — Señores, ojo al Cine, que hay películas de gran novedad. (Abre la puerta y aparecen Paca y Santos abrazados. Estupefacción general.)

TODOS — ¡Ah!

LIB. — Gabino, ¿qué te parece la película?

NEM. — ¡Granuja! ¡Nos la habéis dao!

LIB. — ¡Con queso!

SAN. — ¡Señor Liborio!...

LIB. — ¡Señor narices!

NEM. — ¡Pero si esto no puede ser!

GAB. — ¡No señora; no pué ser!

SAN. — ¡Pues ven por ella! (A Gabino. El Mirlo silba.)

¡Conque ustés elegirán! ¡O menda, ó el carbonero!

GAB. ¿Quién, yo? ¿Después de verificao el encierro? ¡Pa el gato! (Mutis por el foro.)

SAN. ¡Pa el gato no! (Dirigiéndose hacia el foro.) ¡Pa quien la quiso con toa su alma! ¡Señor Liborio, pérdón!

LIB. (A Nemesia.) ¿Qué hacemos? Entre carbón y virutas... Yo estoy por la claridá.

NEM. ¡Pero esto ha sío por sorpresa!

LIB. ¡Por sorpresa y con escalo! Pero anda que pa él hace. No sabe dónde se mete. Nada, chico, perdonados

PACA ¡Madre!

LIB. ¡Eres más valiente que Guzmán el Bueno! Pero, oye un consejo... Gástate aunque sea una peseta en una buena vara. Tú no sabes quién es la remendona. ¡Siga la fiesta! (Música y

TELON

Precio: UNA peseta